

¿El coronavirus hará tambalear la autocracia china?

GERMÁN GORRAIZ LÓPEZ :: 30/01/2020

Edward L. Bernays, sobrino de Sigmund Freud y uno de pioneros en el estudio de la psicología de masas, escribió en su libro *Propaganda* (1.928), "La manipulación deliberada e inteligente de los hábitos estructurados y de las opiniones de las masas es un elemento importante en las sociedades democráticas. Aquellos que manipulan este oculto mecanismo de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es el verdadero poder dirigente de nuestro país. Somos gobernados, nuestras mentes están amoldadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas, en gran medida por hombres de los que nunca hemos oído hablar". Asimismo, fundamenta el sustento de todos los sistemas de gobierno en la "manipulación de la opinión pública ya sean monárquicos, constitucionales, democráticos o comunistas, y, de hecho, el Gobierno sólo es Gobierno en virtud de esa aquiescencia pública".

En otro de sus libros, "Cristalizando la opinión pública", desentraña los mecanismos cerebrales del grupo y la influencia de la propaganda como método para unificar su pensamiento. Así, según sus palabras "la mente del grupo no piensa, en el sentido estricto de la palabra. En lugar de pensamientos tiene impulsos, hábitos y emociones. A la hora de decidir su primer impulso es normalmente seguir el ejemplo de un líder en quien confía (Xi Jinping). Este es uno de los principios más firmemente establecidos por la psicología de masas". En consecuencia, la propaganda del Politburó chino será dirigida no al sujeto individual sino al Grupo en el que la personalidad del individuo unidimensional se diluye y queda envuelta en retazos de falsas expectativas creadas y anhelos comunes que lo sustentan.

Por su parte, el estadounidense Harold Lasswell (uno de los pioneros de la "mass comunicación research"), estudió después de la Primera Guerra Mundial las técnicas de propaganda e identificó una forma de manipular a las masas (teoría de "la aguja hipodérmica o bala mágica"), teoría plasmada en su libro "Técnicas de propaganda en la guerra mundial (1.927). Dicha Teoría se basa en "inyectar en la población una idea concreta con ayuda de los medios de comunicación de masas para dirigir la opinión pública en beneficio propio y que permite conseguir la adhesión de los individuos a su ideario político sin tener que recurrir a la violencia". Dichas técnicas de manipulación de masas habría conseguido el encefalograma plano de la conciencia crítica de la sociedad china actual, conciencia acrítica favorecida por la asfixiante censura ejercida por el Gobierno chino en Internet y aunado con el finiquito del código deontológico periodístico habrían convertido a la mass media china en mera correa de transmisión de los postulados del Partido Comunista chino.

¿El coronavirus hará tambalear la autocracia china?

El actual sistema dominante chino utilizaría asimismo la dictadura invisible del consumismo compulsivo de bienes materiales para anular los ideales del individuo primigenio y transformarlo en un ser acrítico, miedoso y conformista que pasará a engrosar

ineludiblemente las filas de una sociedad homogénea, uniforme y fácilmente manipulable mediante las técnicas de manipulación de masas. Así, el sociólogo y filósofo alemán Herbert Marcuse, en su libro "El hombre Unidimensional" (1.964), explica que "la función básica de los medios es desarrollar pseudonecesidades de bienes y servicios fabricados por las corporaciones gigantes, atando a los individuos al carro del consumo y la pasividad política", sistemas políticos que serán caldo de cultivo del virus patógeno conocido como "autos-kratos" o autocracia.

La autocracia sería una forma de Gobierno ejercida por una sola persona con un poder absoluto e ilimitado, especie de parásito endógeno de otros sistemas de gobierno (incluida la llamada democracia formal), que partiendo de la crisálida de una propuesta partidista llegado al poder se metamorfosea en líder Presidencialista (Xi Jinping), con claros tintes totalitarios (inflexible, centralista y autoritario), lo que confirma el aforismo de Lord Acton "El Poder tiende a corromper y el Poder absoluto, corrompe absolutamente".

Sin embargo, la falta de adopción de medidas profilácticas por las autoridades chinas en los casos de contaminación del aire, la falta de previsión en la crisis de la peste porcina que habría aumentado los precios de la carne de cerdo hasta límites estratosféricos y la reciente irrupción de la pandemia del coronavirus (con sus consiguientes efectos colaterales en forma de oscurantismo informativo, cuarentenas de ciudades, paralización de la actividad productiva y episodios de desabastecimiento de alimentos), podría provocar el final del endémico aislamiento y pasividad del individuo sumiso y acrítico que conforma la actual China.

Así, estaría ya surgiendo un nuevo individuo reafirmado en una sólida conciencia crítica, sustentado en valores caídos en desuso pero presentes en el código atávico chino como el respeto al medio ambiente, la solidaridad y la indignación colectiva ante la corrupción e injusticia imperantes y dispuesto a quebrantar las normas y las leyes impuestas por el Partido Comunista. Ello terminará por diluir el opiáceo inhibidor de la conciencia crítica (consumismo compulsivo), no siendo descartable la aparición de manifestaciones de protesta espontáneas integradas por ciudadano hastiados de la incompetencia de los cuadros dirigente del Partido Comunista y de la falta de las mínimas libertades democráticas, movimientos que irán in crescendo y harán oscilar en sus valores al otrora monolítico Partido Comunista chino, por lo que tras una incierta etapa en la que agonizará lo viejo sin despertar lo nuevo, podríamos asistir a la celebración de elecciones democráticas en el horizonte del 2.025.

Germán Gorraiz López -Analista

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/iel-coronavirus-hara-tambalea-la